

La producción de petróleo y gas y el trabajo de todos los días

*Es intentando lo imposible como se realiza
todo lo posible.
Barbusse*



El ánimo que poseo en el momento de redactar esta carta a los lectores de *Petrotecnia* no es de los mejores. Cuando el espíritu se entristece resulta muy difícil mejorarlo y colocarlo en un plano más ligero. El caso es que ha desaparecido el Dr. Marcelo Yrigoyen. Y, más aún, su desaparición ha sido repentina y no nos dio tiempo, a quienes lo conocíamos en toda su valía de hombre y profesional a que nos repusiésemos, siquiera momentáneamente.

Marcelo Yrigoyen fue un incansable e inveterado colaborador de esta revista. De hecho en este número el lector encontrará un artículo póstumo de su factura. ¡ Triste privilegio el de *Petrotecnia* !

Los trabajos de Yrigoyen que se publicaron en nuestra revista a lo largo de los años son una prueba clara de su ecumenismo profesional ya que no solamente tenían que ver con su especialidad geológica sino que, muchos de ellos, relataban momentos de la historia del petróleo en nuestro país. En el caso del trabajo que prestigia las páginas de esta edición, constituye un imperdible comentario sobre la evolución de la producción de los hidrocarburos en la Argentina y los porqué de esa historia. Es que, en un número dedicado a la Producción del Petróleo y del Gas, no podía faltar un análisis de este tipo y su publicación es el mejor homenaje que podemos hacerle.

La producción de petróleo y de gas constituye la materia prima fundamental para el desarrollo de un país. Los 45,5 millones de metros cúbicos de petróleo y los 34,6 miles de millones de metros cúbicos de gas producidos durante 1996 muestran la curva ascendente de una **producción en constante crecimiento** y representan, por otra parte, una prueba más de la búsqueda constante de la eficiencia que se viene dando en las empresas sobre todo en los últimos años.

En este sentido, abundante son los temas abordados en relación con el *upstream* de la industria presentados por destacados profesionales en la materia que son, en definitiva, los responsables de esa tarea tan complicada en los yacimientos del país. Desde el gerenciamiento de los reservorios hasta las últimas tecnologías utilizadas están volcadas en este número de *Petrotecnia* que permite vislumbrar un futuro promisorio apoyado en un presente de estudio y actualización.

En otro orden de cosas, nuestros lectores conocen el esfuerzo que tanto la Society of Petroleum Engineers (SPE) y el World Petroleum Congresses (WPC) realizan para unificar criterios en la definición de reservas y uniformar la nomenclatura de las mismas. En este aspecto, el lector encontrará un ameno trabajo del Dr. Anibal Martínez -de Petróleos de Venezuela S.A.- sobre esta no sencilla tarea.

Finalmente, y volviendo al eje central de esta edición, es importante recordar que tanto en producción como en muchos otros campos de la industria, cuando alcanzamos una meta, es necesario ampliarla para mantener vivo el interés del objetivo propuesto permitiendo, de esta forma, **consolidar el crecimiento**.

Se trata, entonces, de mantener este ritmo de la industria de los hidrocarburos: ritmo de producción, valores de reservas. Ello se logrará, como hasta el presente, con la adecuada inversión. Como sabemos, por estimaciones recientes, esas inversiones son cuantiosas, tan cuantiosas como las ya realizadas. Para conformar adecuadamente el cuadro es necesario que el proyecto en trámite legislativo de la Ley de Federalización de los Hidrocarburos se adecue a la actual Ley 17319 y a la realidad que impusieron los decretos en los que se apoya la desregulación vigente en el escenario petrolero argentino.

Ing. Eduardo J. Rocchi
Presidente

Instituto Argentino del Petróleo y del Gas